

BILYANA

M.I. Ayuntamiento
de Villena

Revista del Museo Arqueológico "José M^a Soler" Villena (Alicante)

Nº 2 - 2017



BILYANA es la revista de difusión científica del Museo Arqueológico “José María Soler” de Villena, abierta también a la participación de todos los investigadores interesados. Su objetivo es la divulgación de trabajos originales e inéditos referentes a las colecciones del Museo y a la Prehistoria, la Arqueología, la Historia y el Patrimonio de Villena, o relacionados geográfica e históricamente con la ciudad, la comarca y su área de influencia. Mantiene la proporción de colaboraciones externas e internas, así como los requisitos científicos y editoriales recomendados como criterios de calidad. Los trabajos presentados son sometidos a una evaluación anónima por parte de especialistas en cada materia. Información actualizada y compromiso ético en <http://museovillena.com/bilyana>

Consejo de redacción:

Directora:

Laura Hernández. Museo Arqueológico “José María Soler”.

Vocales:

M^{ra} Jesús de Pedro Michó. Servei d’Investigació Prehistòrica, Diputació de València.

Mauro S. Hernández Pérez. Universidad de Alicante.

Francisco Javier Jover Maestre. Universidad de Alicante.

Concepción Navarro Poveda. Museo Arqueológico de Novelda.

Pierre Rouillard. Universidad de París – Ouest Nanterre La Défense.

Secretario:

Jesús García Guardiola. Museo Arqueológico “José María Soler”.

Consejo asesor:

Carolina Doménech Belda. Universidad de Alicante.

Jesús García Guardiola. Museo Arqueológico “José María Soler”. Ayuntamiento de Villena.

Jose M. Menargues Giménez. Museo Arqueológico “José María Soler”. Ayuntamiento de Villena.

Luz Pérez Amorós. Museo Arqueológico “José María Soler”. Ayuntamiento de Villena.

Feliciana Sala Sellés. Universidad de Alicante.

Vicente Vázquez Hernández. Ayuntamiento de Sax.

03

Información y redacción:

Revista BILYANA

Museo Arqueológico “José María Soler”

M.I. Ayuntamiento de Villena

Plaza de Santiago nº 1

03400 Villena (Alicante)

museo@villena.es

Versión digital:

<http://www.museovillena.com/bilyana>

Portada: Detalle del reloj “El Orejón” • Fotografía: Virtu Rosillo García

Edita: Museo Arqueológico “José María Soler” de Villena • ISSN 2530-0970

Villena (Alicante), 2017 • Maquetación: miguel flor - Estudio Gráfico - www.miguel flor.com



M.I. AYUNTAMIENTO DE
VILLENA

VILLENA
FORTALEZA MEDITERRÁNEA

BILYANA

Revista del Museo Arqueológico "José M^o Soler" Villena (Alicante)

Nº 2 - 2017

www.museovillena.com

M.I. Ayuntamiento
de Villena

Reflejos del pasado: El oro en la Edad del Bronce en Villena (Alicante)

Mauro S. Hernández Pérez

mauro.hernandez@ua.es

Gabriel García Atiénzar

g.garcia@ua.es

Virginia Barciela González

virginia.barciela@ua.es

Área de Prehistoria. Universidad de Alicante

RESUMEN

La Edad de Bronce es uno de los momentos más significados de la Historia de Villena y su comarca. Durante un milenio (2200-1200 cal AC) en este territorio se sucedieron una serie de transformaciones que originaron uno de los desarrollos sociales y económicos más intensos de la Prehistoria peninsular. Uno de los elementos más característicos de este periodo fue la aparición de una inusitada cantidad de objetos de oro que, bajo diferentes formas y funciones, fueron empleados por unas incipientes élites sociales para definir y justificar unas nuevas relaciones sociales.

Palabras Clave

Oro, Tesoro, Ajuares, Adornos, Ritual, Élite social.

ABSTRACT

The Bronze Age is one of the most significant moments of the History of Villena and its region. During a millennium (2200-1200 cal BC), a series of transformations took place in this territory that gave rise to one of the most intense social and economic developments of Peninsular prehistory. One of the most characteristic elements of this period was the appearance of an unusual amount of gold objects that, under different forms and functions, were used by incipient social elites to define and justify new social relations.

Keywords

Gold, Treasure, Good graves, Ornament, Ritual, Social elite.

1. INTRODUCCIÓN

El oro es una de las materias primas más apreciadas por el ser humano. Su color amarillo brillante, su plasticidad –es uno de los metales más dúctiles y maleables– y su carácter eterno –resistente a la corrosión y a la oxidación– han hecho que el ser humano lo emplee para la elaboración de adornos personales desde mucho antes de la aparición de la metalurgia (Morteani y Northover, 1995). Su posesión se ha relacionado, tanto en las sociedades antiguas como en las contemporáneas, con los valores de riqueza y prestigio, siendo una de las formas más comunes para definir el estatus social de la persona o grupo social que lo ostenta. De este modo, el oro, en las infinitas formas en el que el ser humano lo ha transformado, permite transmitir un claro mensaje hacia aquellos que lo observan.

Villena es, posiblemente, uno de los espacios de la Europa occidental más importantes para analizar la importancia del oro en sociedades prehistóricas. La concentración de objetos de esta materia prima en un espacio geográfico tan reducido y en un momento tan concreto de la Prehistoria –Edad del Bronce–, así como la amplia variedad de objetos elaborados, permiten profundizar en el valor que este metal tuvo para las sociedades del pasado. Si bien es cierto que los grandes conjuntos áureos de Villena –Tesoro y Tesorillo– han sido tratados en infinidad de trabajos¹, considerarlos junto a otras piezas, como las procedentes de Cabezo Redondo, Cabezo de la Escoba, las Peñicas o Cabezo de la Casa del Molinico, permite ahondar en una serie de cuestiones temporales y sociales que muchas veces han pasado desapercibidas frente a los temas relacionados con la materia prima o la tecnología.

2. LOS HALLAZGOS ÁUREOS EN LA EDAD DEL BRONCE DE VILLENA

En 1963, en el intervalo de apenas unos pocos meses, se recuperaron en Villena dos excepcionales conjuntos de orfebrería. El primero de ellos, el Tesoro de Villena, fue encontrado en las arenas de la rambla del

Panadero. El otro, el Tesorillo de Cabezo Redondo, fue descubierto, también fuera de contexto arqueológico, en las laderas del yacimiento que le da nombre. Estos hallazgos venían a sumarse a otros de “menor importancia” que José María Soler había publicado y/o recuperado de diferentes yacimientos de la Edad del Bronce de la zona (Fig. 1).

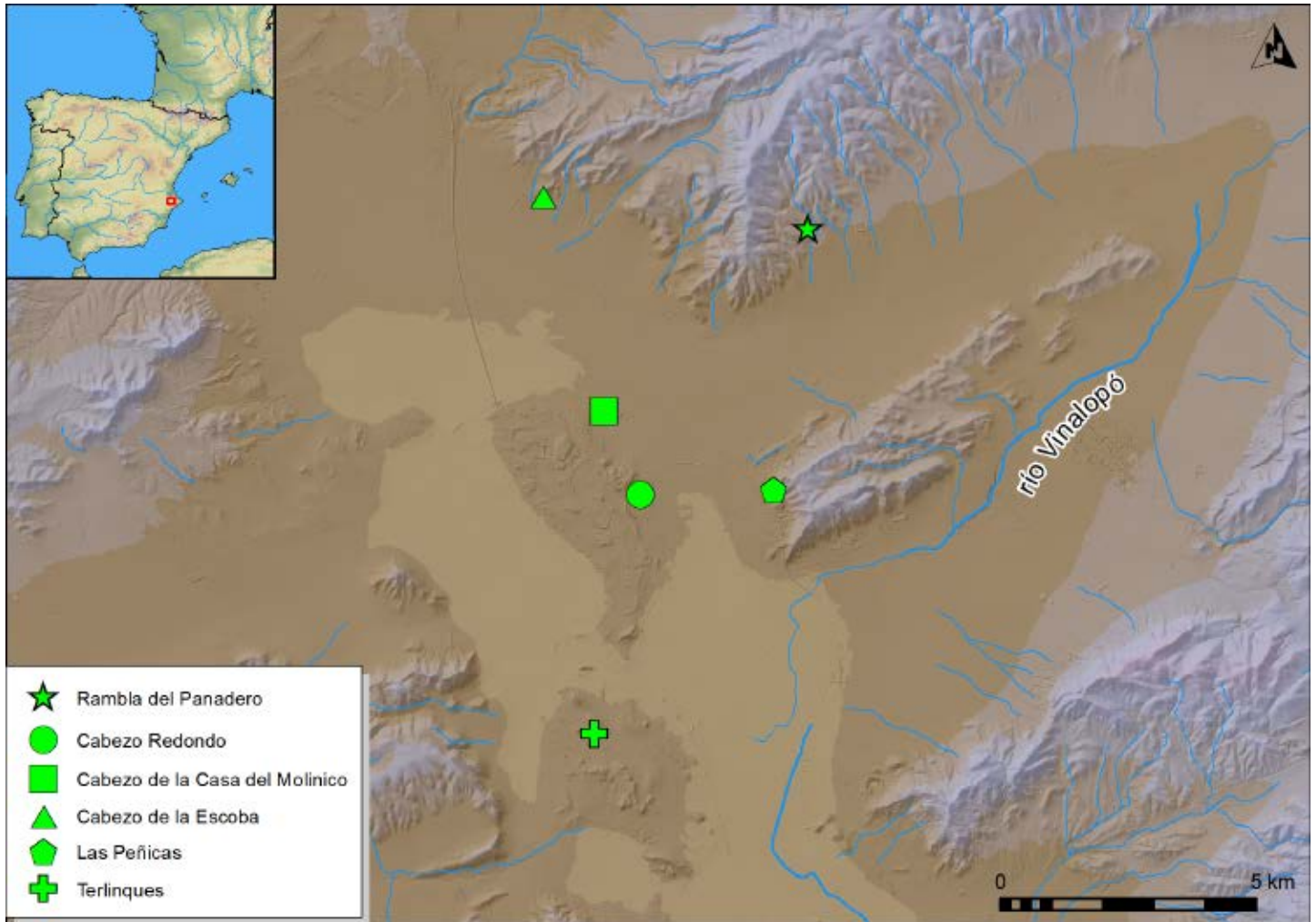


Fig. 1. Mapa de localización e indicación de los yacimientos con hallazgos áureos de Villena mencionados en el texto.

2.1. El Tesorillo del Cabezo Redondo

En abril de 1963, José María Soler recuperó un conjunto de 35 piezas de oro con un peso total de 147,08 gr que habían aparecido durante los trabajos en una de las canteras de la ladera sudoriental del Cabezo Redondo, yacimiento en el que había emprendido los trabajos de excavación algunos años atrás. Dadas las especiales circunstancias del hallazgo (Soler, 1965; 1969), es muy posible que el número de piezas fuera mayor.

El conjunto conservado se compone de una diadema en forma de cinta, de 55 cm de largo y unos 1,2 cm de ancho, con orificios en sus extremos redondeados;

dos fragmentos de cintas de oro, uno de ellos roto en dos trozos; tres brazaletes abiertos realizados en una delgada cinta con los bordes doblados hacia el interior, uno de ellos con series de 12 y 13 incisiones transversales; una espiral de dos vueltas y media; dos espirales de una sola vuelta; dos anillos lisos; un anillo sobre una cinta con moldura central; cuatro anillos con molduras sencillas, dos de ellos con tres molduras con la central más alta y los otros dos con cuatro y cinco

¹ Véase una recopilación en Hernández, 2017; García y Barciela, 2017.



Fig. 2. El Tesorillo del Cabezo Redondo.

22 molduras; seis anillos con varias molduras, algunas de ellas decoradas con incisiones oblicuas o verticales, uno de ellos a modo de pequeños apéndices tronco-piramidales; diez colgantes de forma cónica –tutuli–, todos decorados en el borde de la base con una serie de puntos en relieve, de los cuales cinco miden 17 mm de altura y 21 de diámetro de la base y tienen dos agujeros en el extremo, mientras los otros cinco son más pequeños –13 mm de altura y 19,5 mm de diámetro de la base– y con un solo agujero; una cuenta de collar de forma globular con perforación cilíndrica; un fragmento de pulsera o placa doblada con una moldura paralela al borde y una fila de 15 púas, de 2,5 mm de altura y; un lingote a modo de fragmento de barra cilíndrica curvada, de 12 mm de diámetro y 8 de longitud, con señales de utilización.

2.2. El Tesoro de Villena

En la tarde-noche del día 1 de diciembre de 1963, meses después del descubrimiento del Tesorillo, se produjo otro excepcional hallazgo de orfebrería prehistórica, el Tesoro de Villena. El conjunto se depositó, según atestiguan las fotografías del hallazgo y las anotaciones de Soler (1965), de una manera ordenada en el interior de una vasija que, por su forma y tratamiento, es de la Edad del Bronce. La vasija se enterró en la rambla del Panadero, un pequeño cauce seco situado a 12 km de la localidad de Villena y a 6,5 km en línea recta del

Cabezo Redondo. No se puede descartar la existencia de otras piezas ya que algunas se recogieron entre las gravas extraídas de la rambla y otras se encontraron a varios metros de la vasija que, a su vez, presentaba el borde fracturado.

El conjunto está formado por piezas de oro –11 cuencos, 28 brazaletes, 3 botellas y varios objetos utilizados como elemento decorativo de diferentes piezas circulares–, con un peso total de 9,754 kg; 3 botellas de plata, de más de 600 gr de peso; 2 objetos de hierro, una pulsera y un posible pomo de tendencia semiesférica que aparece decorado con cintas de oro; y una reducida cantidad de una especie de resina identificada, sin las correspondientes analíticas, como ámbar.

Los 11 cuencos de oro -uno de ellos de tendencia ovoide y el resto de forma semiesférica- se fabricaron a partir de una delgada chapa de oro batido y sin evidencias de soldadura². Se decoraron desde el interior con cinceles de punta redondeada, formando diversos motivos, entre los que dominan las composiciones rectilíneas en diferentes posiciones y guirnaldas semicirculares que cuelgan de líneas paralelas al borde. Atendiendo a la relación altura/diámetro y a la métrica de los volúmenes parecen responder a los siguientes patrones:

² Los once cuencos suman un peso total de 3,508 kg.



Fig. 3. El Tesoro de Villena.

- Grupo I. 2 piezas. H: 55-60 mm; Ø:105-119 mm; Capacidad: 0,38-0,45 l.
- Grupo II. 3 piezas. H: 66-83 mm; Ø: 166-171 mm; Capacidad: 1,19-1,28 l.
- Grupo III. 2 piezas. H: 87-116 mm; Ø: 201-219 mm; Capacidad: 2,40-2,71 l.
- Grupo IV. 4 piezas. H: 105-121 mm; Ø: 210-253 mm; Capacidad: 3,89-4,18 l.

El conjunto de brazaletes está formado por un total de 28 piezas, de diferentes tamaños, pesos y decoraciones. Sus diámetros oscilan entre los 47 mm y 73 mm, con una media de 58 mm. Tres ejemplares pesan menos de 100 gr; 22 tienen un peso entre 100 y 300 gr; y tres piezas que sobrepasan los 350 gr, una de los cuales alcanza los 459,95 gr. Cuatro de los brazaletes presentan la cara interna lisa o ligeramente cóncava, mientras que la externa es convexa con un acabado mediante pulimento. Los restantes brazaletes tienen distintas molduras con o sin calados, con o sin púas o con la combinación de ambos elementos. Los estudios de R. Ambruster y A. Perea señalan que estos brazaletes fueron elaborados con la técnica de la cera perdida y, posteriormente, retocados en un torno (Ambruster, 1993; 1995; Ambruster y Perea, 1994).

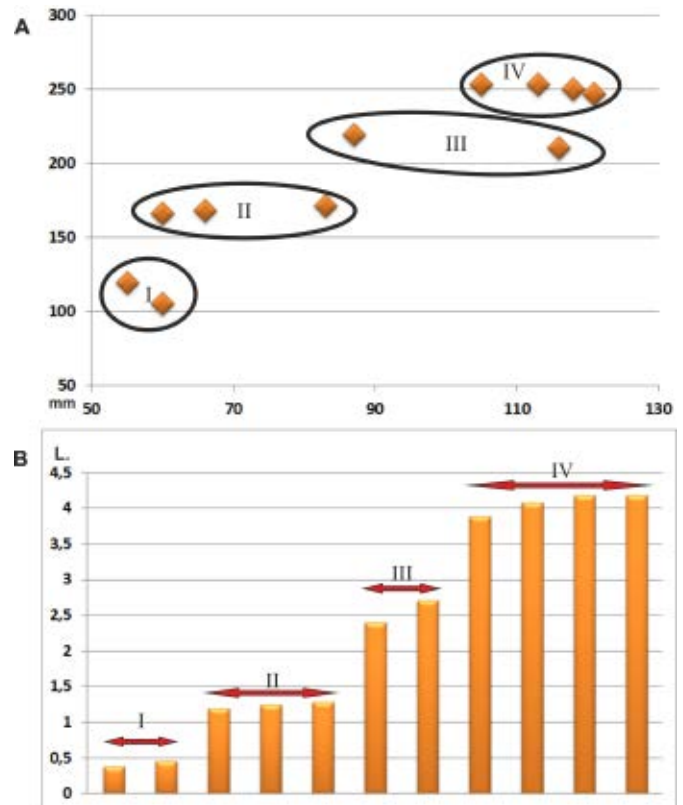


Fig. 4. Los cuencos del Tesoro. Dimensiones (A) y Capacidad (B).

Las dos botellas de oro (381,06 gr)³, al igual que las tres de plata (981,83 gr), se caracterizan por una decoración de nervaduras (dos horizontales y seis verticales), levantadas desde el interior, que dividen el cuerpo en gallones. Su cuerpo es de tendencia esférica, el cuello es cóncavo y la base está ligeramente aplanada. Los tamaños oscilan entre los 10,3 cm y los 22,5 cm de altura, presentando cuatro de ellas (dos de plata y dos de oro) dimensiones muy similares (Fig. 5).

El resto de los objetos de oro del Tesoro lo componen pequeñas piezas y delgadas láminas de oro que decorarían un objeto de sección circular que se desmontó para guardar sus adornos en la vasija. Se han relacionado con adornos de un cetro (Tarradell, 1964), de una panoplia (Perea, 1991) o de la empuñadura de puñales o espadas (Tarradell, 1964; Lucas, 1998) (Fig. 6). Estas piezas se adaptarían sobre un mango de madera o hueso –que no debió incluirse en la ocultación, como tampoco la hoja de los puñales o espadas–, fijándose al mango a través de los pequeños clavos y pasadores, también de oro.

Completa el conjunto un posible brazalete abierto (31,85 gr y 85 mm diámetro) de hierro, aunque no contamos aún con datos analíticos para precisar su exacta composición y procedencia⁴. A. Perea (1991, 129) aboga por un origen local, aduciendo la larga experiencia acumulada en la identificación de minerales y en la presencia de hierro meteórico en la zona.



Fig. 5. Las botellas del Tesoro.

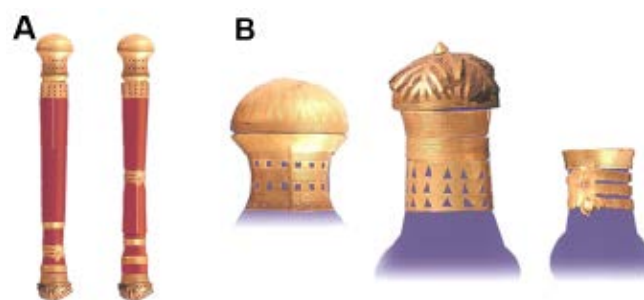


Fig. 6. Propuestas de reconstrucción de cetros/empuñadura (modificados a partir de A: Tarradell, 1964; B: Lucas, 1998).

2.3. El oro en el Cabezo Redondo

El yacimiento se localiza en un lugar estratégico, en un cruce de caminos que comunica la Meseta y la Alta Andalucía con el Levante Mediterráneo, y en un entorno privilegiado, con abundante agua, buenas tierras, sal y diversos recursos vegetales y cinegéticos. Se caracteriza por una organización protourbana en ladera, con manzanas de casas distribuidas en terrazas artificiales, a las que se accede por calles, escaleras y rampas. Las unidades habitacionales son de grandes dimensiones, alcanzando en algunos casos los 100 m², con paredes de mampostería enlucida. En su interior se documentan suelos de gran calidad y una excepcional arquitectura del barro con la que se construye el mobiliario (Hernández *et alii*, 2016). Los enterramientos humanos se documentan en el interior del poblado, en fosas, en cistas de mampostería o en urnas, siempre bajo las casas o en cuevas y grietas del propio cerro. Los ajuares, siempre escasos o inexistentes, se reducen a vasos cerámicos y adornos personales, en ocasiones de oro o plata. Ante el reducido número de enterramientos y ajuares, es evidente el acceso diferencial de determinados individuos a los

rituales funerarios y la existencia de un estatus social hereditario, ya que varias de las sepulturas con adornos de oro corresponden a individuos infantiles.

En sus excavaciones, J.M^a. Soler recuperó varios objetos de oro y plata que, por sus características formales, le permitieron relacionar los posteriores hallazgos del Tesorillo y el Tesoro con los habitantes del poblado. Estos hallazgos se produjeron en diferentes enterramientos: un pendiente de tres vueltas en delgado alambre de oro, un pendiente de plata, y un cono de oro, similar a los *tutuli* del Tesorillo (Soler, 1987). El registro de metales preciosos de Cabezo Redondo se ha acrecentado en los últimos años con la incorporación de fragmentos de pendientes y una cuenta esférica de plata y varios hallazgos áureos.

³ Este peso no se corresponde con el original, ya que por su deficiente conservación se reforzó su interior. En el último trabajo sobre el conjunto (Montero *et alii*, 2016) se ha conseguido establecer una horquilla de 620-650 gr.

⁴ Recientemente, S. Rovira e I. Montero han desarrollado analíticas sobre estas piezas. La publicación de los resultados será determinante para completar el debate sobre su origen y cronología.

En la campaña de excavaciones de 1988 se recuperó una cuenta de collar de oro que debió formar parte del ajuar de un enterramiento infantil, del que se recuperaron solo unos pocos huesos al retirar la capa de yeso descompuesto que cubre todo el yacimiento y que, en este caso, no se asociaba a ninguna construcción. Desgraciadamente, su mal estado de conservación no permitió realizar análisis tecnológicos y metalográficos.

En el Departamento XXI, entre dos piedras de la esquina noroeste, se halló un anillo laminar de 21 mm de diámetro, realizado a partir de una lámina de 19 mm de ancho con los bordes plegados hacia el interior, posiblemente para simular que se trata de un aro macizo (Fig. 7a). La superficie ventral es rugosa, con ligeras irregularidades y solapamientos propios del martillado. También se observan en los bordes de la cara dorsal los puntos de impacto realizados para plegar la lámina hacia el interior y pequeñas grietas fruto de las tensiones durante dicho proceso. Estas características formales y tecnológicas recuerdan a las de los brazaletes laminares del Tesorillo. El abandono del único momento de uso identificado para este espacio pudo ser fechado en 3140 ± 60 BP (Beta-195927; 1530-1258 cal BC 2σ) a partir de una muestra singular de carbón aparecida sobre el pavimento.

De una de las cuevas de enterramiento alteradas por los trabajos en una de las canteras de la ladera suroriental, en la que también se registró la presencia de útiles de hueso y fragmentos cerámicos propios del Bronce Tardío procede una espiral, de algo más de dos vueltas y media, realizada a partir de un alambre de sección rectangular de 2 mm de ancho y 1 mm de espesor, terminado en punta por uno de los extremos y fracturado en el otro (Fig. 7d). Esta pieza fue incluida en la orfebrería del Bronce Antiguo y Medio (Perea, 2001, 64), así como otro arete de extremos separados de 18 mm de diámetro formado por un hilo de sección rectangular con los extremos adelgazados recuperado entre las tierras removidas por las canteras en la vertiente occidental y que, en opinión de Soler, podría pertenecer al ajuar de un enterramiento. Estos elementos presentan idéntica tecnología que otros de similar morfología del Tesorillo ya que están fabricados a base de hilos de sección circular, o rectangular y 1 mm de espesor, trabajados mediante el martillado y el pulido intenso de la cara dorsal y doblados con ayuda de un vástago. Los extremos se redondean o apuntan mediante abrasión, salvo en una pieza del Tesorillo en el que se encuentran cortados por cincelado y bastante deformados, señalando que debe tratarse de una pieza en proceso de fabricación.

Durante la campaña de 2012 se recuperó en el Departamento XXVIII (Fig. 8) un brazaletes o pulsera que

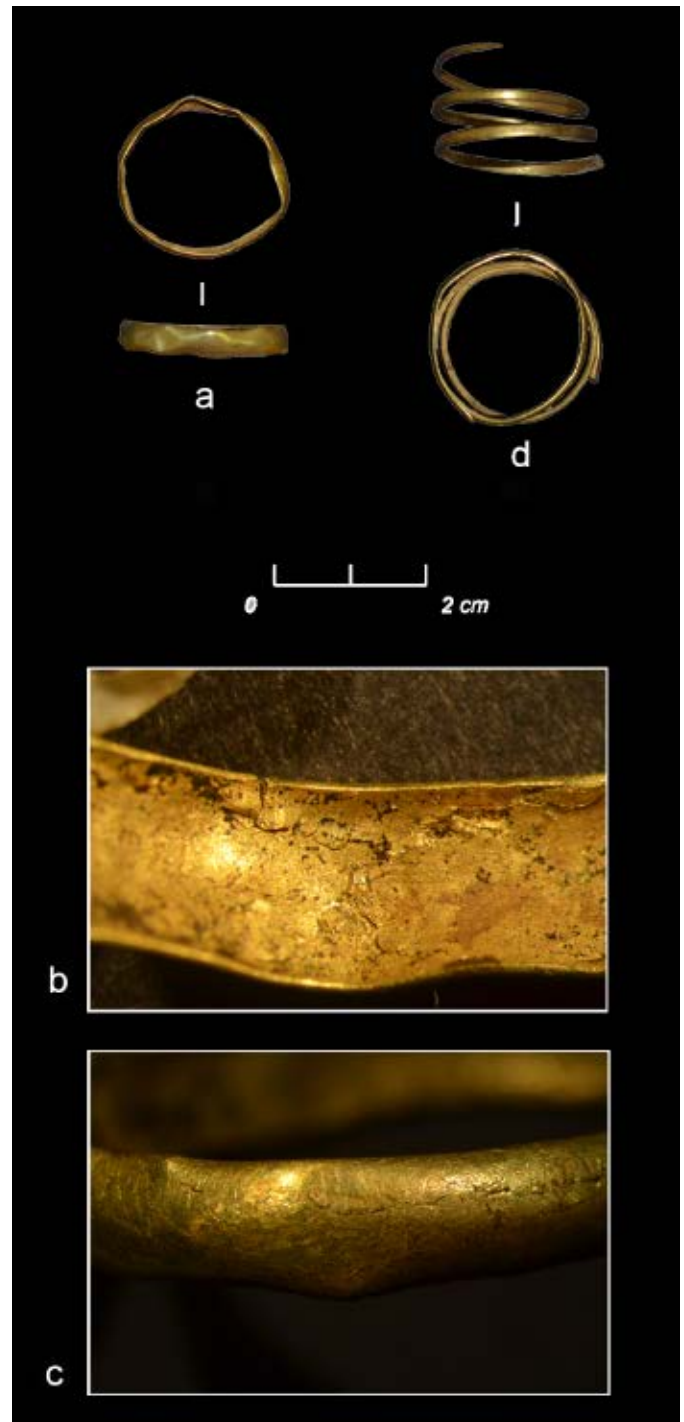


Fig. 7. Anillo laminar (a) y espiral de dos vueltas y media (d) procedentes de Cabezo Redondo. Detalle de la cara ventral (b) y la dorsal (c) del anillo, donde se observan los bordes plegados y las huellas técnicas asociadas al martillado y pulido (b y c, 10X).

presenta una serie de características que la emparentan con la hallada en el Tesorillo. Se trata de una cinta de 132 mm de longitud, entre 0,77 y 12 mm de ancho y 0,15 mm de espesor, que se solapa y estrecha en los extremos donde se abren dos pares de perforaciones, además de otra fragmentada y dos en desuso, sólo levemente marcadas. Conserva dos pasadores realizados con hilo, uno de ellos alojado in situ, en forma de L, de 6 mm de largo y 1 mm de diámetro, con

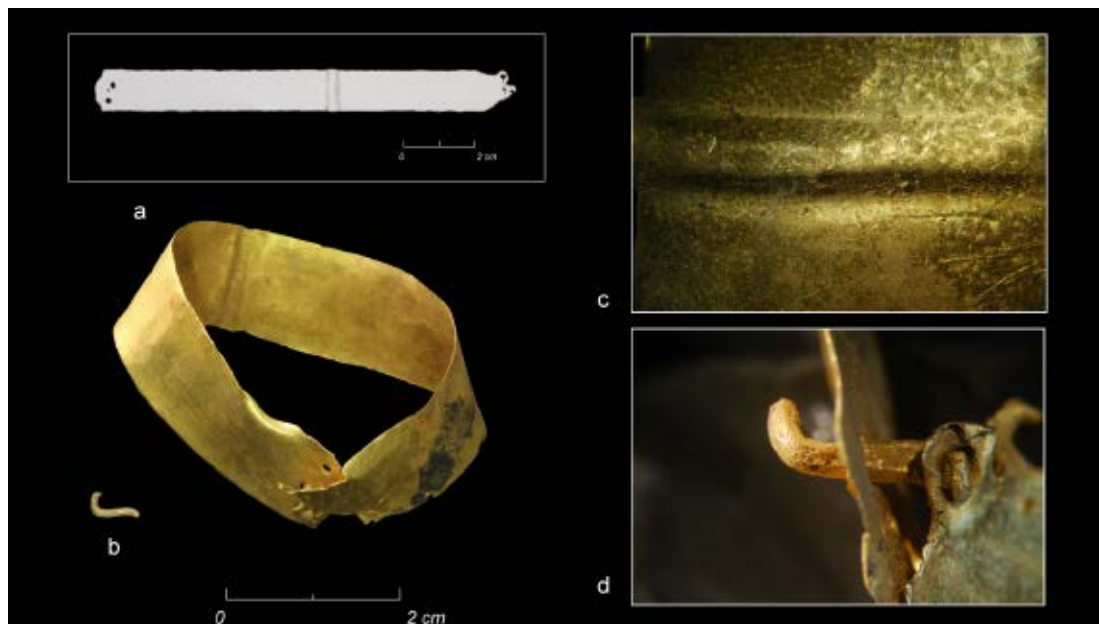


Fig. 8. Brazaletes elaborados con una cinta procedente del departamento XXVIII (a), con detalle de su desarrollo y de uno de los pasadores (b). Resalte en el extremo opuesto a la zona de cierre (c, 10X) y de la disposición de uno de los pasadores entre las perforaciones (d, 6.3X).

26

cabeza doblada y ligeramente engrosada y el extremo opuesto apuntado y levemente doblado. Se encontró aplastado, deformado y con pequeñas fracturas por la presión de los sedimentos y un intenso incendio. El brazalete se elaboró a partir de una lámina batida que permite estirar la masa metálica de forma homogénea hasta los extremos, en los que se estrecha por falta de metal, principalmente en el extremo que se superponía en el momento del hallazgo. La lámina presenta, al igual que la diadema, un resalte intencional en su parte central, una vez solapadas las perforaciones, obtenida mediante el martillado de la lámina sobre una moldura (Barciela, 2015, 834).

El brazalete se recuperó junto a un excepcional conjunto de objetos de oro y bronce en un nivel de incendio que colapsó la vivienda, cuya construcción fue fechada a partir de una semilla de cebada en 3170 ± 30 BP (Beta-332582: 1503-1397 cal BC 2σ). En el contexto de incendio asociado a las piezas áureas se documentó una concentración de semillas de cebada que debieron haber estado almacenadas en un cesto de esparto, del cual aún quedaban evidencias en el momento de la excavación. Las dataciones de dos de estas semillas de *Hordeum vulgare var. vulgare* evidenciaron que la destrucción de este espacio debió producirse medio siglo después de su construcción (Beta-397986: 3130 ± 30 BP, 1494-1300 cal BC 2σ ; Beta-332581: 3110 ± 30 BP, 1437-1288 cal BC 2σ). Tras este incendio, este departamento fue reconstruido, generándose un nuevo nivel de ocupación que no ha podido ser datado por falta de muestras viables. Una pieza similar a este brazalete es una lámina unida por los extremos con una pequeña perforación y una serie

de impresiones en uno de los bordes, que fue hallada aplastada en el Departamento XXI (Fig. 9).

En el Departamento XXVIII se recogieron también 511 pequeñas piezas de bronce, así como 92 clavos de oro en forma de T, elaborados a partir de un hilo de sección cuadrangular sin regularizar y con cabeza aplanada (Fig. 10b y 10c). Las piezas de oro presentan el extremo proximal ligeramente más estrecho, con evidencias de corte sin regularizar en la mayoría de ellos, lo que genera rebabas laterales. La cabeza se obtuvo a partir de un martillado previo o directamente al remachar estos pequeños clavos, una vez introducidos en su soporte. Sus dimensiones oscilan entre 4 y 5 mm de longitud y 1,5 a 2 mm de espesor (Barciela, 2015, 865). Este conjunto recuerda a otro procedente de la sepultura 17 de yacimiento argárico del Cerro de San Cristóbal (Ogíjares, Granada), donde se recogieron 83 piezas de cobre en forma de clavo o tachuela, que se relacionan con algún objeto realizado en material orgánico como el cuero o la madera (Aranda *et alii*, 2012, 154).

En diferentes puntos del asentamiento se han recuperado tres grandes clavos o "tachuelas" con la cabeza compuesta por un pequeño y delgado disco laminar a modo de casquete esférico, en cuya cara interna se soldó un apéndice de sección cuadrada, similar al de los clavos de los "objetos menores" del Tesoro, aunque en uno de ellos solo quedaba la impronta del citado apéndice (Fig. 10a). La tecnología de los apéndices, al igual que en el caso anterior, consiste en la obtención de hilos que son martillados, aunque no regularizados por abrasión. Por el contrario, las cabezas, destinadas a ser vistas, fueron cuidadosamente batidas y los bordes

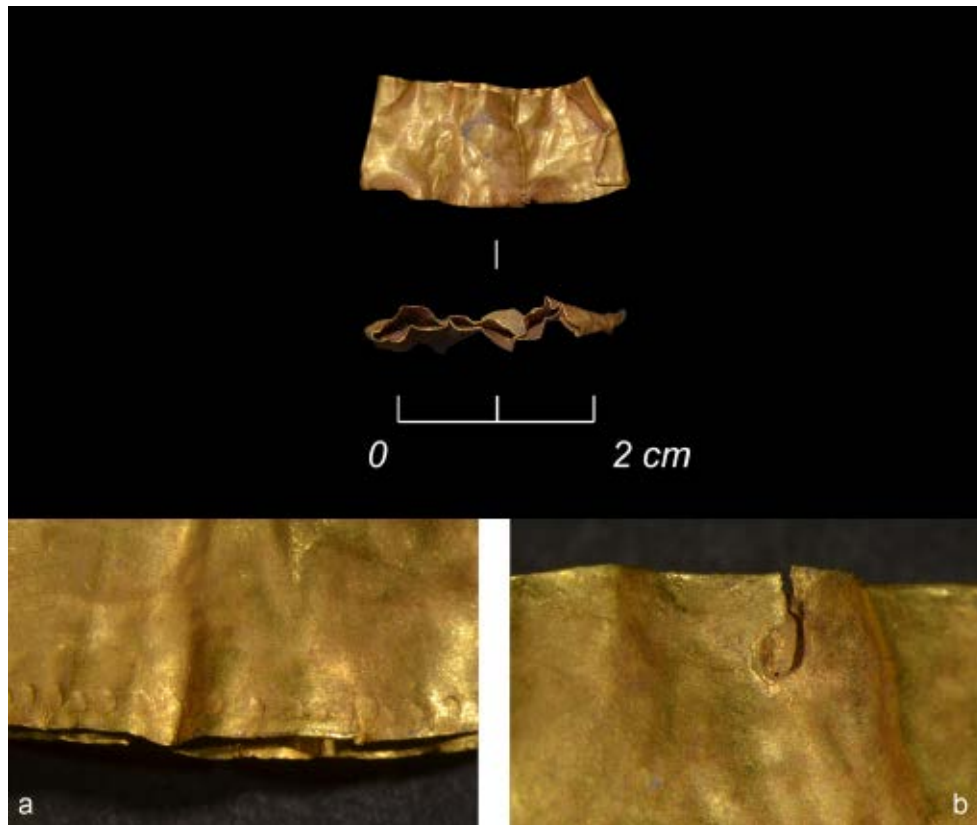


Fig. 9. Lámina hallada en el Departamento XXI. Detalle del borde proximal con las impresiones de un útil apuntado y el borde sin regularizar (a, 10X); detalle de la perforación (b, 16X).

recortados y plegados hacia el interior. De las tres piezas, dos proceden de los niveles superficiales sin que puedan vincularse a un contexto claro. La tercera apareció asociada al nivel de incendio y destrucción de un espacio de circulación que conecta la terraza en la que se ubican los departamentos XXV y XXVII con la plataforma en la que se sitúa el XXX, evento que fue fechado a partir de una semilla de trigo en 3160 ± 30 BP (Beta-327658; 1501-1391 cal BC 2σ). Entre los objetos procedentes de Abía de la Obispalía estudiados por

Almagro se encuentran cinco “clavos” de oro con cabeza circular, uno de los cuales conserva el apéndice de sujeción en el centro de su cara interna (Almagro, 1984, 40-41), cuyas similitudes con las tachuelas del Cabezo Redondo resultan más que evidentes (Fig. 16). Según propuesta de Lucas, estas piezas tendrían una función ornamental y habría que asociarlas al revestimiento de oro de la empuñadura de una espada (Lucas, 1998, 174-175).



Fig. 10. Tachuela (a) y clavos procedentes de Cabezo Redondo (b) y detalle de uno de ellos donde se aprecia la cabeza remachada (c, 10X).

En las excavaciones del Cabezo Redondo se han recuperado varios elementos troncocónicos que recuerdan a los *tutuli* del Tesorillo, aunque con diferentes tamaños y variantes morfológicas. Uno de ellos formaba parte del ajuar de un enterramiento infantil que, junto a dos adultos, se había inhumando en una cueva en la parte superior de la vertiente oriental del cerro, a escasos metros de lugar donde se depositó el Tesorillo. Tiene dos pares de perforaciones en línea en el extremo distal y mide 12 mm de altura. Su base presenta un menor desarrollo que las piezas del Tesorillo, con 13 mm de diámetro, careciendo de decoración (Fig. 11e). El ajuar cerámico asociado a esta tumba, sendas cazuelas carenadas geminadas, se asocia incuestionablemente al Bronce Tardío. Otras dos piezas adoptan la forma de un cilindro que se ensancha ligeramente en la base, a modo de trompetilla y se encuentran deformadas por la presión de los sedimentos. Una de ellas, recuperada en el Departamento XX, presenta dos perforaciones en línea en el extremo distal y mide 15 mm de altura y 10 mm en la base (Fig. 11d). El nivel de uso en el que apareció esta pieza se dató en 3080 ± 60 BP a partir de una muestra singular de carbón aparecida sobre el pavimento (Beta 181404: $1460-1192$ cal BC 2σ). La otra pieza, con las mismas dimensiones y una perforación, corresponde al ajuar de un individuo infantil inhumado entre los departamentos XVIII y XX (Fig. 11c). En el sedimento que rellenaba la tumba de un individuo masculino adulto inhumado en una cista en el Departamento XIX, profundamente alterada por las

28

remociones de los conejos, se recuperó como único ajuar un cilindro de paredes hiperbólicas, más ancho en el extremo inferior y con una perforación en el otro, de 8 mm de largo, 9 mm de diámetro de la base y 8 mm en el extremo distal (Figura 11a). La cista se asocia al nivel de ocupación más antiguo del departamento, fase datada a partir de un poste de madera en 3420 ± 60 BP (Beta-181406, $1891-1607$ cal BC 2σ). Por último, en el interior de una madriguera que recorría la parte superior del Espacio abierto, se recogió otro ejemplar, fragmentado en la base, que en la actualidad conserva 14 mm de altura y que no presenta perforaciones (Fig. 11b).

Como hemos visto, los ejemplares recuperados en las excavaciones difieren de los del Tesorillo por presentar bases menos desarrolladas y por no tener decoración, si bien los rasgos tecnológicos son similares en cuanto a que se trata de piezas embutidas. El *tutul* asociado al enterramiento infantil en fosa presenta, sin embargo, rasgos técnicos notablemente diferentes que señalan que fue realizado toscamente por martillado, uniendo los bordes con una costura que trataron de disimular mediante la abrasión. Esta misma técnica es la que se aplicó también para aplanar la base y darle la forma acampanada. La pieza está perforada y, por tanto, acabada, formando parte del ajuar del individuo. Esto parece indicar que se trataría de una pieza de imitación realizada mediante una técnica más grosera debido al desconocimiento de la tecnología adecuada (Barciela, 2015, 917).

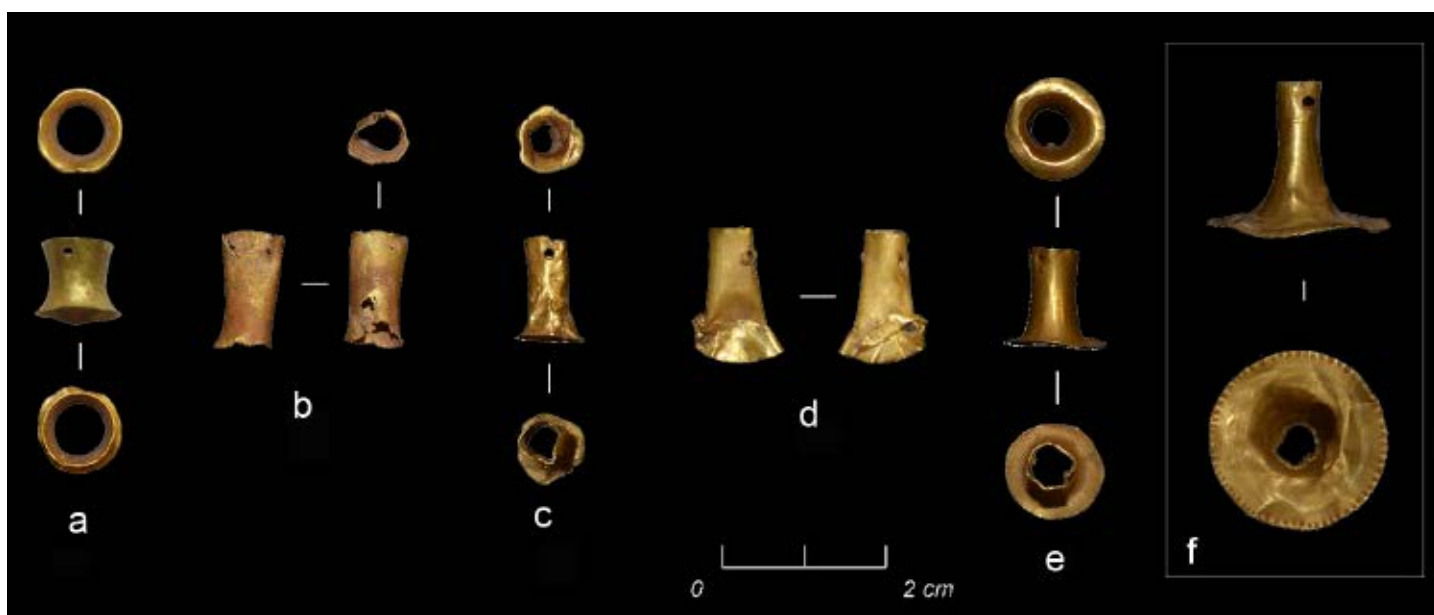


Fig. 11. Tutuli procedentes de distintos contextos de Cabezo Redondo (a-e) y del Tesorillo (f).

2.4. Cabezo de la Escoba

En una vaguada próxima al cerro en la que se ubica en poblado, en su vertiente septentrional, Soler (1969) excavó en 1958 una cueva artificial que contenía dos inhumaciones⁵. El único elemento de ajuar recuperado fue una joya⁶ compuesta por una espiral de plata de dos vueltas engarzada en un dilatador hiperbólico de oro (Soler, 1969; Cabezas, 2015). Esta pieza (Fig. 12a) tiene una clara relación con otras similares aparecidas en el ámbito argárico y, muy especialmente, con las halladas en la tumba 38 de La Almoloya (Pliego, Murcia) datada en c. 1650 cal BC (Lull *et alii*, 2015).

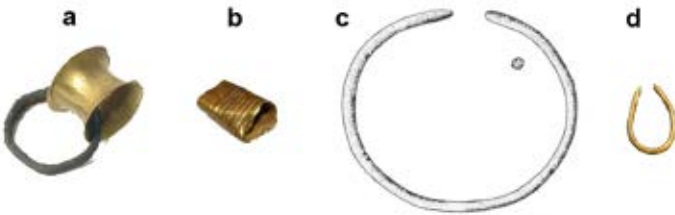


Fig. 12. Piezas áureas. a: Cabezo de la Escoba; b: Cabezo de la Casa del Molinico (Fuente: Museo Arqueológico de Villena); c: Las Peñicas (Simón, 1998, Fig. 46.11); d: Terlinques (Fuente: F.J. Jover).

2.5. Cabezo de la Casa del Molinico

Durante una visita, J.M^a. Soler (1955) documentó una serie de enterramientos de la Edad del Bronce asociados a un pequeño cerro localizado en las cercanías de El Balsón, un antiguo espacio endorreico hoy desecado. Asociado a uno de estos enterramientos en cista, y junto a varios restos humanos, se recuperó una cuenta⁷ de oro tubular hecha con chapa decorada con siete líneas incisas (Fig. 12b), motivo decorativo que también se documenta en algunos de las piezas menores del Tesoro o en algunos de los brazaletes del Tesorillo.

2.6. Las Peñicas

En torno a 1925 fue descubierto, posiblemente asociado a un enterramiento, un brazaletes de oro en el poblado de Las Peñicas por parte de un grupo de buscadores de tesoros. Desgraciadamente, esta pieza fue fundida, aunque previamente se realizó una reproducción en cobre (Soler, 1953; 1969; Simón, 1998; Hernández Alcaraz *et alii*, 2004) a partir del cual se ha podido saber que tenía unos 6,5 cm de diámetro, que pesaba poco más de 20 gr. y que fue elaborado sobre un alambre

de 3-4 mm de espesor, martilleado y sin bruñir, con los extremos adelgazados por martillado (Fig. 12c).

Las excavaciones desarrolladas por Soler (1953) en el poblado arrojan una secuencia notablemente amplia que, a partir de los materiales, pudo haberse iniciado en el Bronce antiguo, perdurando hasta el Bronce tardío como revela la presencia de recipientes cerámicos de carena alta (Hernández Alcaraz *et alii*, 2004, 361).

2.7. Terlinques

Durante los trabajos de prospección y excavación realizados por Soler en el yacimiento se documentaron dos piezas (Soler y Fernández, 1970; Simón, 1998). La primera, aparecida en superficie, es un anillo de oro de 0,5 cm de diámetro interior con sección circular y los extremos separados y realizado mediante un hilo de 1 mm de grosor. La segunda pieza, también hallada en superficie, es una espiral de plata fabricada con un hilo de sección circular de 1,5 mm. de espesor y con los extremos aguzados (Fig. 12d).

3. CARACTERIZACIÓN DE LA MATERIA PRIMA

La composición metalográfica del oro del Tesoro de Villena (Hartmann, 1982; Soler, 1969; Simón, 1998) es bastante homogénea. Los porcentajes de cobre oscilan entre 0,11% y 0,32% en los cuencos, con un único pico de 0,70%, y entre 0,10% y 0,37% en las pulseras, con dos picos de 0,62% y 0,64%. El contenido en cobre de las dos botellas de oro es de 0,32% y 0,16%, disparidad que también se observa en las piezas menores con un porcentaje mínimo de 0,02% en una de las piezas caladas y máximo de 1,20% en una de las virolas incisas. Similares diferencias se observan en el Tesorillo, incluso en las piezas morfológicamente idénticas.

⁵ La reciente revisión de los restos realizada por M^a.P. de Miguel indica la presencia de un mínimo de 3 individuos (Cabezas, 2015).

⁶ Medidas: aro de plata: 20 mm. de diámetro y 2 mm. de espesor; dilatador de oro: 11 mm. de altura; 16 mm. de diámetro en los bordes. Peso total: 3,238 gr.

⁷ La pieza mide 6 mm. de longitud, 4,5 mm. de anchura y pesa 0,3576 gr.

Los objetos de oro del Tesoro y Tesorillo contienen porcentajes de plata⁸ relativamente elevados y bastante dispares. En este sentido, en uno de los anillos del Tesorillo el porcentaje de plata es del 27%, en otro se reduce al 3%, mientras en las restantes piezas del conjunto oscila entre el 5 y el 10 %.

Los análisis de algunos hallazgos recientes de oro de Cabezo Redondo –un brazalete y un remache del Departamento XXVIII (Fig. 13)– muestran interesantes diferencias entre los dos elementos, pero siempre dentro de los rangos mencionados anteriormente. La pulsera presenta un porcentaje de oro del 84,98%, frente al 80,90% del remache. La presencia de plata es prácticamente idéntica, con 12,86% y 12,98%. Se observaron resultados similares para el contenido de cobre, con un 0,47% y un 0,57%, respectivamente. Las mayores diferencias se encuentran en el contenido de estaño ya que, mientras el brazalete contiene un 1,69%, el remache tiene 5,55%. Estos resultados coinciden, grosso modo, con los rangos obtenidos en las analíticas realizadas por J.L. Simón (1998, 204) para algunas de las piezas de oro del poblado –anillo, espiral y *tutulus*–. J.M^a. Soler (1969, 17) ya había señalado, a partir de las indicaciones de Hartmann, que la cantidad de plata en todas las piezas era coherente con un origen natural y que la proporción de cobre correspondía con la que existe en el oro extraído de arenas fluviales. Es imposible precisar el origen del oro de estos tesoros, ya que, pese a algunas opiniones, ni el río Vinalopó ni los próximos ríos Segura y Serpis pueden transportar oro. Su origen es, por tanto, foráneo, debiendo insistir en que es muy difícil relacionar oro geológico y objetos manufacturados (Pernicka, 2014).

Los recientes trabajos de I. Montero, M. Murillo y S. Rovira (2016) sobre muestras directas de las

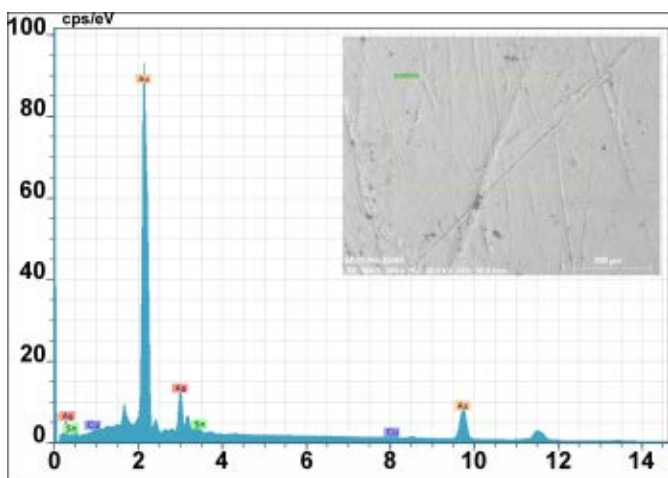


Fig. 13. Gráfica de la analítica de la pulsera del Departamento XXVIII.

tres botellas de plata han revelado una compleja composición. La botella más pequeña ofrece un elevado contenido en oro –que podría explicar su buen estado de conservación–, mientras que la mediana y la grande lo presentan en porcentajes que oscilan entre el 3,6% y el 4,7%, respectivamente. Señalan, a partir de esta composición y su comparación con piezas peninsulares, que el alto porcentaje de oro debería explicarse por una adición accidental o voluntaria durante el proceso de elaboración, afirmación que cobra sentido en el caso del Tesoro de Villena si tomamos en consideración que muchas de las piezas debieron haber sido realizadas en el mismo taller y, probablemente, por el mismo artesano (Montero *et alii*, 2016, 79). Los análisis isotópicos realizados sobre estas mismas piezas permanecen inéditos, por lo que resulta complejo relacionar estas piezas con alguna de las fuentes de suministro propuestas para el ámbito argárico (Bartelheim *et alii*, 2012; Lull *et alii*, 2014; Murillo-Barroso, 2014), aunque se insiste en que esta plata con oro debe estar relacionada con los recursos minerales empleados en la Edad del Bronce de la península Ibérica (Montero *et alii*, 2016, 79).

4. LA RELACIÓN ENTRE LOS CONJUNTOS Y SU CRONOLOGÍA

Desde el mismo momento de su descubrimiento, la cronología del Tesoro de Villena ha sido objeto de discusión, con argumentos basados en una diferente valoración de la tecnología empleada en la elaboración de pulseras y cuencos, de la presencia de dos objetos de hierro y, en especial, de una desigual información –en algún caso desconocimiento– del poblamiento humano del entorno. Descartada su inicial vinculación con la Edad del Hierro (Almagro Basch 1969, 287), las posturas actuales⁹ se dividen entre los partidarios de una cronología propia del Bronce Final (Almagro, 1974; Perea, 1991; Simón, 1998) y quienes lo sitúan en el Bronce Tardío (Schüle, 1976; Pingel, 1992; Ruiz-Gálvez 1992; Hernández, 1997; Delibes y Abarquero, 1997; Lucas, 1998; Hernández *et alii*, 2014).

Desde nuestra óptica, la relación entre los conjuntos áureos descritos resulta del todo factible y su cronología se situaría en el Bronce Tardío. La relación entre el Tesorillo y el Tesoro se ha sustentado en la

⁸ La proporción de la plata se refiere con respecto al peso total de la pieza, mientras que las proporciones del resto de metales se expresan en relación con el oro de la pieza.

⁹ Véase la recopilación bibliográfica que sobre esta discusión se recoge en Mederos, 1999 o Hernández, 2005.

similitud entre la decoración de púas de los brazaletes del conjunto aparecido en la rambla del Panadero y el fragmento de brazalete del Tesorillo (Fig. 14). Por otro lado, la asociación del Tesorillo con el Cabezo Redondo es incuestionable, tanto por la localización del hallazgo en una de sus laderas, como por la similitud morfológica y tecnológica existente entre algunas de sus piezas.

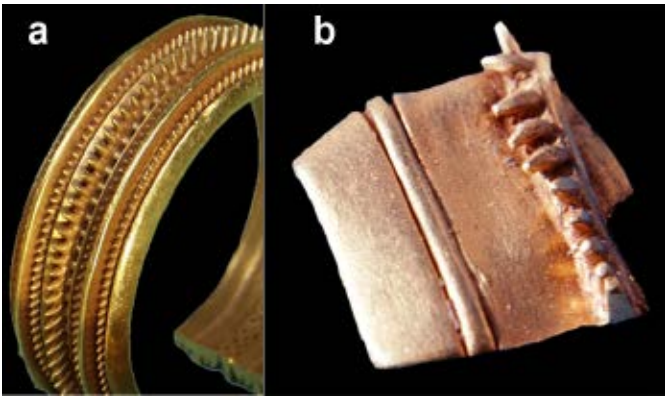


Fig. 14. Detalle de una de las pulseras del tesoro y del fragmento del Tesorillo.

La relación entre el Cabezo Redondo y el Tesoro permite ofrecer, en nuestra opinión, una fecha calendárica para este último, superando así las limitaciones de las fases cronológicas basadas únicamente en paralelos materiales. En cualquier caso, somos conscientes de que algunos de los argumentos utilizados para fijar esta relación pueden considerarse endeble, aunque otros, sin embargo, nos resultan poco cuestionables.

Entre los primeros cabe citar las relaciones entre las sintaxis decorativas de algunos recipientes cerámicos bien contextualizados y las de algunos de los cuencos áureos. La técnica decorativa de puntos en relieve de los cuencos de oro recuerda, tanto en su morfología como en su disposición cubriendo toda la superficie, a varios de los recipientes cerámicos decorados con mamelones aparecidos en el poblado (Fig. 15). Es el caso de la vasija del Departamento XX, datada a partir de cereales carbonizados acumulados a su alrededor en c. 1616-1281 cal BC (Beta-181405: 3180±70 BP). Mayor similitud guarda la decoración a base de guirnalda colgantes de una vasija del Departamento XXV, datada a partir de una muestra de cereal aparecida en el mismo nivel en c. 1631-1449 cal. BC (Beta-195924: 3270±40 BP), con la decoración de muchos de los cuencos áureos. Debemos insistir en que similar decoración se registra en las cerámicas de Cogotas I, cultura con la que el Cabezo Redondo comparte otros tipos decorativos (Abarquero, 2005).



Fig. 15. Comparativa de las sintaxis decorativas de los cuencos del Tesoro y algunos recipientes hallados en el Cabezo Redondo.

31

Por otra parte, se han señalado similitudes formales entre las botellas cerámicas aparecidas en el nivel IIb del Cerro de la Encina (Monachil, Granada) y las del Tesoro (Molina, 1978). Una botella similar se documentó en la fase V de Gatas (Turre, Almería) (Castro *et alii*, 1995, Fig. 4.1), datada alrededor del 1550-1350 a.C. (Castro *et alii*, 1995; 1999). También se han establecido relaciones con vasos de esta morfología aparecidos en contextos arqueológicos vinculados a la segunda fase de la Edad del Bronce del Sureste, especialmente con la botella de Poio (Portimão, Algarve, Portugal) (Schüle, 1965). En Cabezo Redondo también se ha constatado la presencia de vasos cerámicos con forma de botella, así como en el vecino poblado de Laderas del Castillo de Sax, datado en el Bronce Tardío. No es posible precisar si estas cerámicas son copias locales de los recipientes del Tesoro o si, por el contrario, estos últimos reproducen en oro y plata algunas de estas formas cerámicas (Hernández, 2005). En nuestra opinión, y ante la carencia de análisis de sus pastas, estas analogías se deben relacionar con circuitos de intercambios, así como con el desarrollo de unas prácticas sociales en las que el consumo de líquidos jugaría una especial importancia.

Ya hemos comentado que los tutuli del Tesorillo guardan ciertas similitudes con piezas recuperadas en el Cabezo Redondo, pero también con el tutulus aparecido en el estrato V/sur de Cuesta del Negro (Purullena, Granada), datado en el Bronce Tardío (Sáez *et alii*, 1975; Molina y Pareja, 1984). Piezas semejantes también se han documentado en la Cueva del río Jorox, en Málaga (Sánchez, 1974), en el interior de una de las tumbas megalíticas de Murviedro, Lorca (Idáñez, 1985), en la necrópolis de cistas de El Castañuelo, en Huelva, aunque éstas presentan notables diferencias formales con respecto a las del Tesorillo (del Amo, 1975, 443; Schubart, 1975), y a las aparecidas en el yacimiento portugués de São Martinho (Heleno, 1935). Tutuli también se han documentado en el ámbito del Noreste peninsular: dos en la Cova de les Pixarelles (Tavertet, Barcelona), aparecidas en un nivel con materiales y fechas propias del Bronce Medio y Bronce Medio evolucionado (3150±120 BP; 2980±130 BP) (Rovira, 1996), y otros dos en la Cova del Gegant (Sitges), asociados a un contexto del Bronce Medio datado en c. 1600-1450 cal BC –3200±30 BP; 3225±27 BP; 3270±30 BP– (Daura *et alii*, 2017). Especial interés ofrecen los ejemplares del Cabezo Redondo que, por su menor tamaño, pueden vincularse con los del Tesorillo ya que, como éstos, también tienen una perforación en su extremo más pequeño. También se han asociado con el adorno de plata y oro del Cabezo de la Escoba (Soler García, 1969; Cabezas, 2015), cuyo carrete hiperbólico de oro podría ser el precedente de las piezas troncocónicas de Cabezo Redondo (Hernández, 1997).

32

Por otra parte, la identificación de las tres empuñaduras y su amplia relación con objetos similares procedentes de contextos europeos (especialmente nórdicos y centroeuropeos), permitió a Lucas Pellicer (1998, 189) proponer la franja cronológica del 1250-1150 a.C. (fechas no calibradas) para el Tesoro. En este sentido, quisiéramos destacar ahora la relación entre las empuñaduras de Villena, y también otros objetos aparecidos en el Tesorillo y en Cabezo Redondo, con las del conjunto de Abía de la Obispalía (Cuenca). Por otra parte, la similitud entre los brazaletes conquenses con varios de los brazaletes del Tesoro resulta más que evidente, como bien apuntó Almagro Gorbea (1974, 49), al igual que el collarín estriado con algunas partes de las empuñaduras identificadas por Lucas Pellicer en el Tesoro de Villena¹⁰. Más allá de estas similitudes, queremos destacar también otras relaciones que vinculan el conjunto de Cuenca con el yacimiento de Cabezo Redondo. En primer lugar, la morfología del anillo cerrado y liso encontrado en el interior de la cueva de Abía de la Obispalía coincide con la de algunos de los documentados en el Tesorillo o con el encontrado en el Departamento XXI de Cabezo Redondo. Por otro lado, de extraordinario interés es la semejanza existente entre las tachuelas encontradas en distintos contextos domésticos del Cabezo Redondo con las presentes en el tesoro de Abía de la Obispalía (Fig. 16).



Fig. 16. Comparativa de las tachuelas de Cabezo Redondo (A) y Abía de la Obispalía (B).

Debemos reconocer que nuestra propuesta cronológica no es compartida por otros autores. Según B. Ambruster y A. Perea (1994), la tecnología empleada en la fabricación de los brazaletes –orfebrería tipo Villena-Estremoz–, así como la sucesión crono-tecnológica de la orfebrería en la península Ibérica (Ambruster y Perea, 1994, Fig. 8), situaría su ocultación en los primeros siglos del I milenio a.C. Para estas investigadoras, el Tesoro no sería un conjunto homogéneo ya que se combinan dos tipos de orfebrería de la Edad del Bronce peninsular: el tipo Sagradas-Berzocana, relacionado con los cuencos, y el tipo Villena-Estremoz, asociado a los brazaletes.

El Tesoro sería el resultado de objetos acopiados a lo largo del tiempo que, en un momento indeterminado del Bronce final, quedarían amortizados¹¹, perdiendo su original valor social y simbólico y transformándose en materia prima destinada a formar parte de los circuitos comerciales del Bronce final.

¹⁰ En esta comparativa deberíamos incluir el fragmento estriado procedente del Cabezo de la Casa del Molinico, aunque el estado de conservación impide identificar con certeza el tipo de objeto.

¹¹ Para estas autoras, el hecho que los brazaletes de Villena presenten un corte intencional a modo de destrucción simbólica obligaría a interpretarlos como objetos amortizados, extendiendo esta hipótesis al resto del conjunto. Sin embargo, otros autores proponen que esta ruptura podría relacionarse con la necesidad de abrirlos paulatinamente para que pudieran emplearse en distintas fases de la vida (Mederos, 1999, 118).

La presencia de dos objetos de hierro¹² en el Tesoro permitió proponer una cronología de la Edad del Hierro (Almagro, 1986) y relacionarlo con las primeras navegaciones fenicias, aunque trabajos posteriores han evidenciado que este tipo de piezas son habituales, tanto en contextos europeos como mediterráneos, desde los siglos XIII/XII a.C. (Ruiz-Gálvez, 1992; Lucas, 1998).

En nuestra opinión, el registro arqueológico del Cabezo Redondo permite situar el Tesoro de Villena en el Bronce tardío, aunque es posible que el conjunto se acumulara a lo largo de varias generaciones a partir de c. 1600 cal BC. La supuesta variabilidad funcional de las piezas a las que se alude para interpretarlo como objetos amortizados y materia prima no sería tal si tenemos en cuenta que todas ellas responden a una esfera de representación simbólica, independientemente de si se trata de vajilla –cuya homogeneidad como conjunto resulta palpable–, de adornos o de partes de armas. Del mismo modo, los brazaletes se encuentran seccionados empleando una técnica muy cuidada, para no deteriorarlos, lo que pudo suponer un cambio en el valor simbólico de estas piezas, pero, en ningún caso, una pérdida del mismo, como sí ocurre en el fragmento doblado y cortado del Tesorillo. De hecho, en todo el conjunto del Tesoro no existe materia prima ni elementos de desecho tecnológico. En este sentido, los revestimientos laminares fueron desmontados cuidadosamente, pudiendo haber sufrido algún proceso de deterioro debido a su fragilidad y el paso del tiempo, pero no una deformación intencionada.

(Barciela, 2015, 949). Este planteamiento encaja con la tradición observable en Cabezo Redondo de acumular este tipo de riqueza, con piezas de distinta calidad técnica, procedencias diversas e, incluso, imitaciones locales, fruto de intensas relaciones económicas y culturales.

5. SIGNIFICADO Y FUNCIÓN SOCIAL

El origen y significado del Tesoro de Villena ha sido objeto de un profundo debate desde el mismo momento de su descubrimiento, tanto por quienes lo consideran una ofrenda religiosa o una forma de marcar simbólicamente el territorio, como por los que lo relacionan con una ocultación provisional en un momento de peligro. En cualquier caso, la comprensión de la extraordinaria concentración de oro que se produce en torno a Villena (casi 10 kg de oro, frente a la escasez observada en la cultura del Argar –Sureste de la península Ibérica, 2200-1550 cal BC–) debe ser entendida dentro del contexto histórico de la época. Durante el Bronce tardío, coincidiendo con el colapso de la cultura de El Argar, en el Vinalopó, y muy especialmente en la comarca

¹² Cabe destacar que, en sentido estricto, no puede hablarse de siderurgia sino de trabajo del hierro, cuya procedencia y tecnología no ha sido bien definida.



Fig. 17. Brazaletes tipo Villena-Estremoz. a. Estremoz (MAN). b. Procedencia desconocida.

de Villena, se producen una serie de significativos cambios sociales. Entre ellos cabe destacar el proceso de sinecismo poblacional en torno al Cabezo Redondo, fenómeno que viene a coincidir con el paulatino abandono de más de 20 pequeños asentamientos (Jover *et alii*, 1995; 2014). En este momento, Cabezo Redondo se convierte en una agrupación protourbana, con ambientes domésticos de gran tamaño, áreas de actividades especializadas relacionadas con el trabajo del metal y el marfil. Otra particularidad que rompe con la tradición anterior es la presencia de enterramientos dentro del poblado, tanto bajo el suelo de las viviendas como en covachas naturales existentes en el mismo cerro, algunos de ellos con adornos de oro y plata que evocan a los del Tesorillo. Estos adornos no sólo aparecen en contextos funerarios, sino que también han sido documentados en espacios domésticos, lo que obliga a interpretarlos como objetos abandonados coincidiendo con la destrucción de esos espacios. Toda esta riqueza viene a coincidir con la extraordinaria abundancia de fauna (von Driesch y Boesneck, 1969; Hernández *et alii*, 2016) y sal natural (García Martínez, 1969), con la proximidad a varias lagunas y su estratégica posición en el centro de cruce de caminos, intensamente frecuentados en la Prehistoria, argumentos todos ellos que ayudan a explicar el desarrollo social y político de Cabezo Redondo.

34

Tal concentración de poder y actividad socioeconómica, anteriormente también vistas en algunos centros argáricos (Lull *et alii*, 2009) o en grandes aldeas vinculadas a la vega del Guadalquivir (Nocete, 2001; Murillo *et alii*, 2015), tiene su correlato en la concentración de materias primas preciosas y objetos exóticos. Si previamente la representación del poder se concentraba en los espacios funerarios a modo de ajuares, en Cabezo Redondo y en la Edad del Bronce en Villena su simbología queda asociada al espacio de los vivos, aunque bien es cierto que unas pocas piezas fueron empleadas como elementos de ajuar funerario.

Las piezas menores, atribuidas inicialmente a un cetro asociado a un líder político (Tarradell, 1964; Llobregat, 1981¹³; Mederos, 1999) o como piezas de empuñaduras compuestas (Lucas, 1998), deben ser entendidas dentro de la esfera de la representación. Su valor vendría dado tanto por la materia prima de las empuñaduras –oro, principalmente, hierro y “ambar”– como por la propia funcionalidad de las piezas: la violencia, ejercida o no. Se tratarían de emblemas definitorios de una posición social y política, de “espadas de parada” o de exhibición que heredan el valor que previamente había tenido otro tipo de armas: puñales de lengüeta y jabalinas en el Campaniforme, alabardas durante el Argar inicial y espadas a partir del segundo cuarto del II milenio cal BC (Lull *et alii*, 2009). Muchas de estas armas presentan melladuras o marcas de uso asociables al combate

(Lull *et alii*, 2017), hecho que redundaría en su uso como elemento de coerción y para la preservación del orden social establecido, además de dotárseles de una alta carga simbólica cuando pasan a formar parte de los contextos funerarios. En este sentido, debemos traer a colación las cuatro puntas de lanza de Cabezo Redondo aparecidas sobre un banco ubicado entre las rampas de acceso a la zona de hábitat desde el Espacio Abierto, una zona de actividades artesanales situada en la parte baja del asentamiento (Hernández, 2012; Hernández *et alii*, 2016). La colocación de estas armas en este punto del poblado creemos que no es para nada inocente o casual, sino que podría asociarse a la representación de un grupo social, definido asimismo por la posesión y exhibición de armas, y su vinculación con el control social que ejercían sobre el poblado y sobre los que pretendían acceder a él. Asimismo, y aunque no se asocian a contextos tan claros como las puntas de lanza, las tachuelas aparecidas en el yacimiento, interpretadas por A. Perea en el conjunto de Abía de la Obispalía como remaches de empuñaduras de espada, podrían estar apuntando en esta misma dirección.

Por otra parte, la vajilla de oro y plata debe relacionarse con rituales de comensalidad. Los cuencos de menor capacidad encajarían bien con el consumo individual, mientras que los cuencos de mayor capacidad (c. 4 litros) podrían relacionarse con la contención de alimentos, líquidos o sólidos, y su servicio o consumo colectivo. El empleo de las botellas debe vincularse, sin dudas, al consumo y vertido de líquidos. En algunas sociedades prehistóricas se ha observado la ritualización de actividades ajustadas al ámbito doméstico, como el propio acto de consumir alimentos, pasando a emplearse de forma enfatizada e, incluso, teatralizada con el fin de transmitir una serie de símbolos y metáforas que vehicularían determinadas relaciones sociales (Bradley, 2005). Estas prácticas son un hecho bien constatado en diferentes momentos de la Prehistoria reciente peninsular. Durante el Campaniforme se documenta la introducción de un nuevo ritual asociado al consumo de bebidas alcohólicas (cerveza e hidromiel), siendo la manifestación material de esta ritualidad los vasos decorados (Rojo *et alii*, 2006). Así, por lo menos desde finales del Calcolítico, se tiene constancia de la existencia de un conjunto de prácticas sociales destinadas a reforzar la posición social de élites emergentes, interconectadas entre ellas a través de extensas redes de intercambio (Clarke, 1976),

¹³ También sugiere que podría tratarse de un bastón. Asimismo, conviene recordar que la propuesta de la reconstrucción del cetro publicada por M. Tarradell en 1964 fue realizada por E. Llobregat.

que desarrollan un imaginario compartido definido por la ostentación y exhibición de armas metálicas, ornamentos personales –el oro tendrá un papel significado (Blasco y Ríos, 2010)– y recipientes para bebidas alcohólicas (Sherratt, 1987). Durante el Argar, la comensalidad se ha relacionado, aunque no de forma exclusiva, con rituales funerarios en los que un conjunto de vasos singulares serviría de marco para la presentación y consumo de bebidas (Aranda y Esquivel, 2006; Aranda, 2008). En este sentido, queremos destacar la existencia de dos copas cerámicas, morfológicamente similares a la forma 7 argárica, en el Departamento XXV de Cabezo Redondo. Este espacio es, con mucho, el más amplio y complejo arquitectónicamente de los excavados hasta la fecha, lo cual le dota de un significado especial en la organización del asentamiento. La concentración en este mismo espacio de otras piezas, como un peine de marfil o cuentas de pasta vítrea, ahondan en esta consideración.

Queda patente, por tanto, que el registro material permite profundizar en el banquete como marco para la ritualización de las prácticas políticas y sociales. En este sentido, autores como A. Appadurai (1981, 494) señalan una doble función para el acto social del consumo de alimentos. Por un lado, establecer vínculos de cohesión social, creando relaciones de igualdad o solidaridad entre los participantes, y, por otro, aumentar las distancias, manteniendo o modificando relaciones, señalando el rango o la segmentación. Esta doble vertiente puede plantearse para los cuencos y botellas del Tesoro de Villena, pero también para algunas de los recipientes cerámicos documentados en Cabezo Redondo, que pudieron haber participado de una liturgia social en la que el acto de comer y beber trascendió lo cotidiano, incorporando una vertiente simbólica reflejada no sólo por la exclusividad y singularidad de los materiales, sino también por la vinculación de la sintaxis decorativa de los recipientes con el grupo anfitrión.

Por otro lado, los brazaletes, pulseras, anillos, dilatador y tutuli, piezas bien representadas en los diferentes conjuntos áureos de Villena, son elementos relacionados directamente con el ornato personal, aunque su función debe ir más allá en tanto también debieron ser portadores un significado abstracto y subjetivo, aunque inteligible en el contexto social en el que se exhibieron. La extensión geográfica de algunas de estas piezas, especialmente los tutuli y los brazaletes tipo Villena-Estremoz, habla de un ideario compartido entre comunidades de diferentes puntos de la península Ibérica. En este sentido, las estrechas relaciones morfológicas y tecnológicas entre algunos brazaletes del Tesoro y otros de Portugal, llevaron a interpretar estos objetos como tributos o regalos de embajada que asegurasen la red de intercambios y avituallamiento de los comerciantes chipriotas en su camino por el interior

peninsular hacia el Atlántico (Ruiz-Gálvez, 1992, 234; 1995, 143) o como dotes matrimoniales destinadas a fortalecer las alianzas con otros grupos de la península Ibérica (Ruiz-Gálvez, 1992, 236). Como bien apunta A. Mederos (1999, 121), resulta complejo comprobar estas y otras hipótesis ante la falta de un contexto social y arqueológico claro para buena parte de los hallazgos de la tecnología Villena-Estremoz, aunque queda patente que la ostentación de estos brazaletes, pero también del resto de adornos áureos que se han considerado en este trabajo, transmitiría una imagen de poder compartida por una élite interconectada a través de redes sociales y de intercambio. Así, su ostentación jugaría una función en la que se proyectarían determinados valores estéticos hacia la esfera del poder político, favoreciendo la legitimación de un orden social, formando parte de lo que algunos investigadores han denominado prácticas sociopolíticas destinadas a establecer, mediante acuerdos o imposición, formas de cooperación o de distanciamiento social (Castro *et alii*, 1996).

En última instancia, estos conjuntos quedaron amortizados cuando el poder social de los que lo habían atesorado quedó colapsado. El abandono del Cabezo Redondo –y prácticamente de toda la comarca– se produce entre 1300 y 1250 cal BC. No se trata de un abandono brusco, sino paulatino. No hay evidencias de incendios ni de destrucciones en las últimas fases de ocupación, hecho que dificulta precisar el momento exacto en tanto carecemos de muestras orgánicas válidas para realizar análisis radiocarbónicas. Hasta el momento, la fecha más reciente del poblado corresponde al penúltimo momento de ocupación del Departamento XXIX que se fecha c. 1410-1257 (Beta-361367: 3060±30 BP). Con posterioridad a esta fecha, esta casa –y probablemente muchas otras del asentamiento– debieron seguir ocupándose hasta su definitivo abandono. En cualquier caso, no se han documentado materiales del Bronce Final I, por lo que en torno a 1250/1200 cal BC ya no habría presencia humana en el asentamiento. 35

Las razones del abandono son aún una incógnita, aunque detrás bien pudo estar un cambio de tendencia en los circuitos comerciales a partir del siglo XIII cal BC. También puede esgrimirse la emergencia de nuevos núcleos de población en la conjunción de las desembocaduras del Vinalopó y Segura que, consolidados a partir del siglo XI-X cal BC, surgen como nuevos focos de poder social, ahora basado en torno a las relaciones entre el Mediterráneo y el Atlántico (Ruiz-Gálvez, 2001). En este sentido, la ocultación del Tesoro, como bien indicó R. Lucas Pellicer (1998, 191), debe relacionarse con la necesidad de esconder el propio valor material y técnico de los objetos y, con ellos, ocultar también la posición social de sus poseedores quienes, tal vez, pensaron en restituir en algún momento su función primitiva, hecho que nunca llegó a suceder.

6. BIBLIOGRAFÍA

ABARQUERO MORAS, F.J., 2005: *Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*. Arqueología de Castilla y León, 4. Valladolid.

ALMAGRO GORBEA, M., 1974: "Orfebrería del Bronce Final en la Península Ibérica: El tesoro de Abía de la Obisपालia, la orfebrería tipo Villena y los cuencos de Axtroki", *Trabajos de Prehistoria*, 31, 39-100.

ALMAGRO GORBEA, M., 1983: "Colonizzazione e acculturazione nella Penisola Ibérica", *Forme di contatto e processi di trasformazione nelle società antiche* (Cortona, 1981). Collection l'École Française de Rome, 67, Pisa-Roma, p. 429-461.

ALMAGRO GORBEA, M., 1986: "Bronce Final y Edad del Hierro. La formación de las etnias y culturas prerromanas". En: A. Montenegro (ed.), *Historia de España. I. Prehistoria*, Madrid, p. 341-532.

APPADURAI, A., 1981: "Gastropolitics in Hindu South Asia", *American Ethnologist*, 8, 494-511.

ARANDA, G., 2008: "Cohesión y distancia social. El consumo comensal de bóvidos en el ritual funerario de las sociedades argáricas", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 18, 107-123

ARANDA, G.; ALARCÓN, E.; MURILLO-BARROSO, M.; MONTERO, I.; JIMÉNEZ-BROBEIL, S.; SÁNCHEZ, M.; RODRÍGUEZ-ARIZA, M^a O., 2012: "El yacimiento argárico del Cerro de San Cristóbal (Ogíjares, Granada)". *Menga*, 3, 141-164

ARANDA, G.; ESQUIVEL, J.A., 2006: "Ritual funerario y comensalidad en las sociedades de la Edad del Bronce del sureste peninsular: la cultura de El Argar", *Trabajos de Prehistoria*, 63 (2), 117-133

ARMBRUSTER, B.R., 1993: "Instruments rotatifs dans l'orfèvrerie de l'Âge du Bronze de la Péninsule Ibérique. Nouvelles connaissances sur la technique des bracelets du type Villena/Estremoz". En V.O. Jorge (éd.): *I Congresso de Arqueología Peninsular (Porto, 1993)*. *Trabalhos de Antropología e Etnología*, 33 (1-2), 265- 279.

ARMBRUSTER, B.R., 1995: "Rotary motion-lathe and drill. Some new technological aspects concerning Late Bronze Age goldwork from southwestern Europe", En G. Morteani y J.P. Northover (Eds.): *Prehistoric Gold in Europe: Mines, Metallurgy and Manufacture* (Seeon, 1993). Dordrecht, p. 399-423.

ARMBRUSTER, B.R.; PEREA, A., 1994: "Tecnología de herramientas rotativas durante el Bronce Final Atlántico: el depósito de Villena", *Trabajos de Prehistoria*, 51 (2), 69-87.

BILYANA, 2-2017, pp. 20-39

BARCIELA GONZÁLEZ, V., 2015: *El lenguaje de los adornos: tecnología, uso y función. Adornos personales de la Edad del Bronce en Alicante y Albacete*. Tesis Doctorales de la Universidad de Alicante, Alicante.

BARTELHEIM, M.; CONTRERAS CORTES, F.; MORENO ONORATO, A.; MURILLO-BARROSO, M.; PERNICKA, E., 2012: "The Silver of the South Iberian El Argar Culture: A First Look into Production and Distribution", *Trabajos de Prehistoria*, 69 (2), 293-309.

BLASCO, C.; RÍOS, P., 2010: "La función del metal entre los grupos campaniformes. Oro versus cobre: el ejemplo de la Región de Madrid", *Trabajos de Prehistoria*, 67 (2), 359-372.

BRADLEY, R., 2005: *Ritual and Domestic Life in Prehistoric Europe*, Londres.

CABEZAS ROMERO, R., 2015: *El Cabezo de la Escoba (Villena, Alicante): revisión de un asentamiento de la Edad del Bronce en el corredor del Vinalopó*. Villena.

CASTRO, P. V.; W. CHAPMAN, R.; COLOMER, E.; GILI, S.; GONZÁLEZ, P.; LULL, V.; MICÓ, R.; MONTÓN, S.; RIHUETE, C.; RISCH, R.; RUIZ, M.; SANAHUJA, M. E.; TENAS, M.; van STRYDONCK, M., 1995: "La serie radiocarbónica de Gatas (Turre, Almería). Diacronía y fasificación del depósito arqueológico. Anuario Arqueológico de Andalucía 1992. Actividades Sistemáticas II, pp. 27-40.

CASTRO MARTÍNEZ, P.V.; CHAPMAN, R.W.; GILI, R.; LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE HERRADA, C.; RISCH, R. y SANAHUJA YLL, M. E., 1996: "Teoría de las prácticas sociales", *Complutum Extra*, 6 (II), 35-48.

CASTRO MARTÍNEZ, P.V.; CHAPMAN, R.W.; GILI, R.; LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE HERRADA, C.; RISCH, R. y SANAHUJA YLL, M. E., 1999: *Proyecto Gatas 2. La dinámica arqueológica de la ocupación prehistórica*. Sevilla.

CLARKE, D., 1976: "The Beaker network-social and economic models". En J.N. Lanting y J.D. van der Waals (eds.): *Glockenbecher Symposium, Oberried, 1974*, Haarlem, p. 459-477.

DAURA, J., SANZ, M., SORIANO, I., PEDRO, M., RUBIO, Á., OLIVA, M., FRANCISCO GIBAJA, J., QUERALT, I., ÁLVAREZ, R., LÓPEZ-CACHERO, F., 2017: "Objetos de oro y epicampaniforme en la Cova del Gegant. Relaciones en la costa mediterránea de la Península Ibérica durante la Edad del Bronce". *Trabajos de Prehistoria*, 74(1), 149-167.

DEL AMO Y DE LA HERA, M., 1975: "Nuevas aportaciones para el estudio de la Edad del Bronce en el Suroeste peninsular: los enterramientos en cista de la provincia

de Huelva". *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología (Huelva, 1973)*, Zaragoza, p. 433-454.

DELIBES, G.; ABARQUERO, F.J. (1997): "La presencia de Cogotas I en el País Valenciano: acotaciones al tema desde una perspectiva meseteña". *Saguntum*, 30 (Homenatge a la Pra. Dra. Milagro Gil-Masarell Bosca II), 115-134.

DRIESH, A. von den; BOESNECK: J., 1969: *Die Fauna des Cabezo Redondo bei Villena (provinz Alicante)*. Studien über frühe Tiernochenfunde von der Iberischen Halbinsel. Munich.

GARCÍA MARTÍNEZ, S., 1969: "Riegos y cultivos en Villena". *Cuadernos de Geografía*, 6, 279-318

GARCÍA, G.; BARCIELA, V., 2017: El Tesoro de Villena: caracterización, uso y función de una ocultación de la Edad del Bronce. En A. Rodríguez; I. Pavón; D. Duque (eds.): *Historia de Tesoros, Tesoros con Historia*, Cáceres, p. 61-86

HARTMANN, A., 1982: *Prähistorische Goldfunde aus Europa II*. Studien zu den Anfängen der Metallurgie, Band 5, Berlin.

HELENO, M., 1935: "Jojas pré-romanas". *Ethnos*, 1: 229-257.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S., 1997: "Desde la Periferia de El Argar. La Edad del Bronce en las tierras meridionales valencianas". *Saguntum*, 30 (Homenatge a la Pra. Dra. Milagro Gil-Masarell Bosca II), 93-114.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S., 2005: Los Tesoros de Villena y el Cabezo Redondo. En: M.S. Hernández; J.A. Soler (coord.): *El tesoro de Villena: un descubrimiento de José María Soler*, Alicante, p. 108-125.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S., 2012: "El Cabezo Redondo (Villena, Alicante) y el Bronce Tardío en las tierras meridionales valencianas". En J.A. Rodríguez y J. Fernández (eds.), *Cogotas I. Una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica*, Valladolid, p.111-146.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S., 2017: Los tesoros de Villena (Alicante). En A. Rodríguez; I. Pavón; D. Duque (eds.): *Historia de Tesoros, Tesoros con Historia*, Cáceres, p. 37-60.

HERNÁNDEZ, M.S.; GARCÍA, G.; BARCIELA, V., 2014: "The treasures of Villena and Cabezo Redondo (Alicante, Spain)". En H. Meller, R. Risch y E. Pernicka (eds.): *Metals of power - Early gold and silver. 6th Archaeological Conference of Central Germany (Halle, Saale 2013)*. Tagungen des Landesmuseum für Vorgeschichte Halle 11/2, Landesamt für Denkmalpflege und Archäologie Sachsen-Anhalt. Halle, p. 593-609.

HERNÁNDEZ, M.S.; GARCÍA, G.; BARCIELA, V., 2016. *Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*. Alicante

HERNÁNDEZ ALCARAZ, L., PÉREZ, L. y MENARGUES, J., 2004. "El poblado de Las Peñicas (Villena, Alicante). Excavaciones de José María Soler". En Hernández Alcaraz, L., Hernández Pérez, M. S. (eds.): *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, Alicante, pp. 351- 362.

IDÁÑEZ, J., 1985: "Yacimiento eneolítico de Murviedro (Lorca)". *Revista de Arqueología*, 53, 60-61.

JOVER, F.J.; LÓPEZ J.A.; J.A. LÓPEZ, J.A., 1995: *El poblamiento durante el II milenio a.C. en Villena (Alicante)*. Villena.

JOVER, F.; LORRIO, A. y DÍAZ, M., 2016: "El Bronce Final en el levante de la península Ibérica: bases arqueológicas y periodización". *Complutum*, 27(1), 81-108

LLOBREGAT, E. A., 1981: *Els orígens del País Valencià (des dels primers al Rei Jaume I)*. València.

LUCAS, M^a.R., 1998: "Algo más sobre el Tesoro de Villena: reconstrucción parcial de tres empuñaduras", *CuPAUAM*, 25.1, 157-199.

LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. y RISCH, R., 2009: "El Argar: la formación de una sociedad de clases". En M.S. Hernández, J.A. Soler, J. y J.A. López, (eds.), *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante*. Alicante, p. 224-245.

LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. y RISCH, R., 2014: "The social value of silver in El Argar". En H. Meller, R. Risch y E. Pernicka (eds.): *Metals of Power – Early gold and silver*. Tagungen des Landesmuseums für Vorgeschichte Halle, 11/ II. Halle, p. 557-576

LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE, C.; RISCH, R.; CEDRÁN, E.; FREGEIRO MORADOR, M. I.; OLIART, C. y VELASCO, C., 2015: *La Almoloya (Pliego, Murcia)*. Ruta Argárica. Guías Arqueológicas 2, Murcia.

LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE HERRADA, C., RISCH, R., ESCANILLA, N., 2017: "Halberdiers and Combat Systems in the Argaric", *Oxford Journal of Archaeology*, 36: 375–394

MALUQUER DE MOTES, J., 1970: "Desarrollo de la orfebrería prerromana en la Península Ibérica", *Pyrenae*, 6, 79-109.

MEDEROS, A., 1999: "La metamorfosis de Villena. Comercio de oro, estaño y sal durante el Bronce Final I. Entre el Atlántico y el Mediterráneo (1625-1300 AC)", *Trabajos de Prehistoria*, 56 (2), 115-113.

MOLINA, F., 1978: "Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el sureste de la Península Ibérica", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3, 159-233.

MOLINA, F.; PAREJA, E., 1984: *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena. Granada). Campaña de 1971*. Excavaciones Arqueológicas en España, 86, Madrid.

MONTERO, I.; MURILLO, M.; ROVIRA, S., 2016: "Objetos olvidados: las botellas de plata del tesoro de Villena dentro del contexto de la plata prehistórica", *Byliana*, 1, 45-54

MORTEANI, G.; NORTHOVER, J. P. (Eds.), 1995: *Prehistoric Gold in Europe. Mines, Metallurgy and Manufacture*. Springer.

MURILLO-BARROSO, M.; ELEAZAR, M.; DÍAZ-GUARDAMINO, M.; GARCÍA SANJUÁN, L.; MORA, C., 2015: "A reappraisal of Iberian Copper Age goldwork: craftsmanship, symbolism and art in a non-funerary gold sheet from Valencina de la Concepción". *Cambridge Archaeology Journal*, 25, 565-596.

MURILLO-BARROSO, M.; MONTERO RUIZ, I.; BARTELHEIM, M., 2014: "Native silver resources in Iberia". En H. Meller, R. Risch y E. Pernicka (eds.): *Metals of Power – Early gold and silver*. Tagungen des Landesmuseums für Vorgeschichte Halle, 11/ II. Halle, p. 257-268

NOCETE CALVO, F., 2001: *Tercer milenio antes de nuestra era: relaciones y contradicciones centro/periferia en el valle del Guadalquivir*. Barcelona

PEREA CAVEDA, A., 1991: *Orfebrería prerromana*. *Arqueología del oro*. Madrid.

PEREA CAVEDA, A., 2001: "Biografías de escondrijos y tesoros prehistóricos en la península Ibérica". En: Y acumularon tesoros: mil años de historia en nuestras tierras. Alicante, p. 15-28

PERNICKA, E., 2014: "Possibilities and limitations of provenance studies of ancient silver and gold". En H. Meller, R. Risch y E. Pernicka (eds.): *Metals of power - Early gold and silver. 6th Archaeological Conference of Central Germany (Halle, Saale 2013)*. Tagungen des Landesmuseum für Vorgeschichte Halle 11/1, Landesamt für Denkmalpflege und Archäologie Sachsen-Anhalt. Halle, p. 153-164.

PINGEL, V., 1992: *Die Vorgeschichtlichen Goldfunde der Iberischen Halbinsel. Eine archaologische Untersuchung zur Auswertung der Spektralanalysen*. Madrider Forschungen, 17. Berlin-New York.

ROJO GUERRA, M. A.; GARRIDO PENA, R.; GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I., 2006: *Un brindis con el*

pasado: la cerveza hace 4500 años en la Península Ibérica. Valladolid.

ROVIRA, J., 1996: "El conjunto de elementos en oro y bronce de la cueva de les Pixarelles (Tavertet, Cataluña). Reflexiones sobre la producción y el comercio de objetos suntuarios y ornamentales a lo largo de la Edad del Bronce en el Noreste de la Península Ibérica". En T. Chapa y M. A. Querol (eds.): *Homenaje al profesor Manuel Fernández-Miranda. Complutum Extra* 6, 1, Madrid, p. 171-178.

RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M^a.L., 1992: "La novia vendida. Agricultura, herencia y orfebrería en la protohistoria de la Península Ibérica". *SPAL*, 1, 219-251

RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M^a.L., 2001: "Hallarse en la encrucijada. El área levantina, entre oriente y occidente". En: *Y acumularon tesoros: mil años de historia en nuestras tierras*, Alicante, p. 137-150.

SÁEZ, L., FERNÁNDEZ POSSE, M^a D.; MARTÍNEZ, C., 1975: Excavaciones en el yacimiento de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología (Huelva, 1973)*, Zaragoza, p. 393-400.

SÁNCHEZ LAFUENTE, R., 1974: "Orfebrería antigua en Málaga". *Revista Jábega*, 8, 73-79.

SCHUBART, H., 1975: *Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel*. Madrider Forschungen, 9. Berlín

SCHÜLE, W., 1976: "Der Bronzezeitliche Schatzfund von Villena (Prov. Alicante)", *Madrider Mitteilungen*, 17, p.142-179.

SCHÜLE, W., 1965: Nordalpinen Hallstatt-Gold und Südwesteuropa. In: F. Fischer/W. Kimmig (eds.), *Festschrift Gustav Riek*. Fundber. Schwaben NF 17, p. 173-180.

SHERRATT, A., 1987: "Cups that cheered: the introduction to alcohol to prehistoric Europe". En W. Waldren, y R. Kennard (eds.): *Bell beakers of the western Mediterranean: the Oxford International Conference 1986*. British Archaeological Reports International Series 331, Oxford, p. 81-106.

SIMÓN GARCÍA, J.L., 1998: *La metalurgia prehistórica valenciana*. Trabajos Varios del SIP, 93, Valencia.

SOLER GARCÍA, J.M^a., 1953: "Villena (Alicante): el poblado de las Peñicas", *Noticiario Arqueológico Hispano*, 1, 1-3, 38-43

SOLER GARCÍA, J. M^a., 1965: *El Tesoro de Villena*. Excavaciones Arqueológicas en España, 36. Madrid.

SOLER GARCÍA, J.M^a., 1969: *El oro de los Tesoros de Villena*. Trabajos Varios del SIP, 36, Valencia.

SOLER GARCÍA, J.M^a., 1987: *Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*. Alicante.

SOLER GARCÍA, J.M.; FERNÁNDEZ MOSCOSO, E., 1970: "Terlinques. Poblado de la Edad del Bronce en Villena (Alicante)". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 10, 27-65.

TARRADELL MATEU, M. (1964): "Sobre el Tesoro real de Villena", *Saitabi*, 14, 3-12.

WEBER, M., 1978: *Historia Económica General* [*Wirtschaftsgeschichte*, 1923], México.

BILYANA

Revista del Museo Arqueológico "José M^o Soler" Villena (Alicante)

Nº 2 - 2017

www.museovillena.com

M.I. Ayuntamiento
de Villena |

BILYANA

Revista del Museo Arqueológico "José M^o Soler" Villena (Alicante)

M.I. Ayuntamiento
de Villena

